

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 370

Madrid, 24 de Febrero de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

¿HAY FE EN LA TIERRA?

FE: luz y conocimiento sobrenatural con que sin ver creemos lo que Dios dice y la Iglesia nos propone. Seguridad, aseveración de que una cosa es cierta. (Real Academia Española.)

Fe: convencimiento razonable de cosas más allá del alcance de una demostración final; esperanza de una vida en que las convicciones y pensamientos sean absolutamente verdaderos. (Harry Emerson Fosdick.)

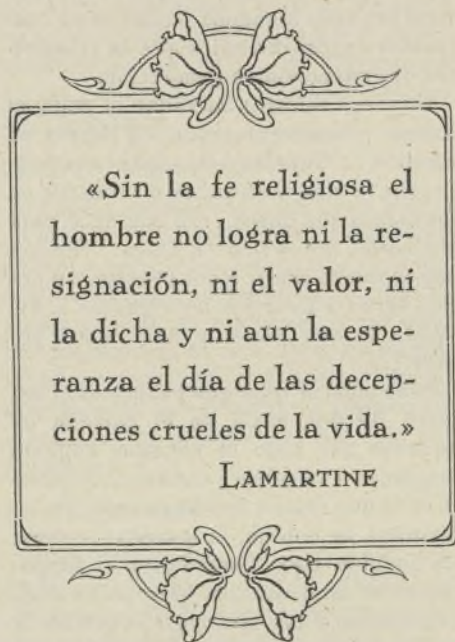
Fe: sustancia de las cosas que se esperan; demostración de las que no se ven. (San Pablo.)

Fe: la más grande, la más sublime, la más exquisita, la más bella de todas las virtudes. Tanto, que todos los que tienen fe serán salvos, sus pecados les serán perdonados, no se amedrentarán, todo les será posible, tendrán paz, tendrán vida eterna; aunque estén muertos, vivirán; vivirán por la fe, serán justificados por la fe, por la fe serán benditos.

Fe: el mayor pensamiento para el hombre que piensa, el mejor estímulo para el trabajador, la más fuerte ayuda para el pecador, el más seguro refugio para quien sufre, la más halagüeña visión en quien ama, la única esperanza de la humana naturaleza. La fe es camino hacia la verdad. Por fe se llega a la gloria.

«Por fe alcanzaron testimonio los antiguos; ella nos hace entender que fueron compuestos los siglos por la Palabra de Dios; por ella ofreció Abel al Eterno mejor sacrificio que Caín; por ella Enoc fué traspuesto para no ver la muerte; por ella recibió Noé respuesta de las cosas que no se veían; por ella salió Abraham al lugar que había de recibir por heredad, sin saber dónde iba; por ella habitó la tierra prometida. Por fe dejó Sara de ser estéril; por fe fué Moisés caudillo de su pueblo y pasó el mar Bermejo; por fe cayeron los muros de Jericó, y Rahab, la ramera, no pereció juntamente con los incredulos. Por fe Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon la boca a los leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron fuertes en batallas y trastornaron campos extraños». ¡Gran cosa la fe! Sin fe es imposible agradar a Dios.

¡Sin fe es imposible agradar a Dios! Sin fe es también imposible la vida. Para lo bueno y para lo malo es precisa una fe. Sin fe no se puede vivir: fe en religión, en arte, en ciencia, en política, en negocios, en amor, en la familia, en la patria, en la Humanidad entera, en hoy, en mañana, en lo que se ve y en lo que no se ve. El hombre sin alguna fe no es hombre, es un muerto; un muerto que anda, un autóma-



ta. La fe es la gran fuerza que nos abre camino en esta vida y en la otra; es presente y porvenir. Y la más positiva, la fe religiosa. Y sobre todas las fes, la fe en Cristo, fe verdadera, fe de salvación.

La posesión de esta fe es independiente de la humana voluntad. No pueden adquirirla de por sí las criaturas sino por la gracia de Dios. Es don divino, obsequio del Altísimo. No cree todo el que quiere; sólo el que puede. No basta decir «creo»; hay que tener el convencimiento completo de lo que se confiesa. La duda es negación de fe.

¡Y son tantos los que dudan! ¡Es tan humano el dudar! ¡Al lado de las muchas modalidades de fe hay tantas modalidades de duda! ¡Tantas veces los hombres mintieron a los hombres! Y más que nadie los sacerdotes de todos los tiempos y de todas las religiones. Mentiras mezcladas con verdades. La fábula entrelazada con la historia. Así en los libros sagrados

de la India, la China y el Japón; así en Israel, la mitología pagana y el Korán...

¿En el Cristianismo también?... Según y cómo; hay dos cristianismos: el del Evangelio y el de las Iglesias después de Constantino. Tan diferentes los dos que las criaturas han llegado a dudar de milagros y misterios, de concilios y dogmas, de evangelistas y evangelios. Hombres llenos de fe en Jesús, enamorados de su doctrina, vida y muerte, entusiastas del Sermón de la Montaña, no quieren saber del Concilio de Nicea.

Es tan humana la duda, que el mismo Tomás el Dídimo no creyó en la resurrección de su Maestro. No creyó hasta que le vió: «Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron».

Bienaventurados, sí, los que pueden creer aunque no vean. Bienaventurados si su fe no es la del «carbonero», como Lutero le llamaba. De aquel carbonero que creía «exactamente lo mismo que la Santa Madre Iglesia», pero sin saber ni pizca de lo que la Santa Iglesia cree. No, esta no es la fe que quiere Jesús. Nuestro Maestro quiere una fe consciente, que los hombres sepan bien lo que creen: «escudriñad las Escrituras; pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá».

Cuando se escudriñan las Escrituras, se encuentra en ellas orientaciones no sospechadas, definitivas. Si pedimos luz a sus páginas, ellas nos llenarán de claridad. Si buscamos paciente y perseverantemente, ellas disiparán nuestras dudas. Llamemos en nuestra ayuda al libro santo, que el libro santo nos responderá, nos dirá la verdad. En él germina la fe.

Allí encontraremos la ley de Dios, de la que Jesús dijo no haber venido para abrogar, sino a cumplir. Ley que es mandato de amor; amor al Padre y a toda su obra. Allí encontraremos al Hijo de Dios — Hijo del hombre, se llamaba Él — diciéndonos qué somos, predicándonos la buena nueva, enseñándonos dónde está la ventura, qué debemos creer, cómo hemos de vivir, cuáles han de ser nuestros afanes, lo que hemos de ambicionar y lo que no ha de preocuparnos, lo que aprovecha y lo que daña; qué cosa la recompensa y cuál el castigo. Allí se nos recomienda el espíritu de pobreza, la manse-

dumbre, el afán de justicia, la misericordia, la pureza, el amor a la paz. Allí que no nos enojemos con el hermano, la reconciliación con el adversario, que no adulteremos, ni nos divorciemos, ni juremos; que no resistamos al hombre malo, amemos a nuestros enemigos y seamos perfectos como el Padre; que en secreto demos limosna, oremos y ayunemos; que no nos hagamos tesoros en la tierra ni nos preocupemos por la comida y el vestido. Más todavía nos dice allí Jesús: su potestad de perdonar pecados y que protestará a quien no le obedece: «Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad». Nos dice también que quien ama a sus padres y a sus hijos más que a Él, que quien no toma su cruz y sigue en pos de Él, no es digno de Él. Y además, lleno de amor, nos llama: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga».

Ha dicho el Señor que todo aquel que en Él cree no se pierde, mas tiene vida eterna. Y Juan, a sus discípulos, que quien no cree en Jesús no verá la vida, sino que la ira de Dios será sobre él. La salvación está en la fe. Pero no basta creer en Cristo, hay que obedecerle. Escuchad a Santiago: «¿Qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Si la fe no tuviese obras, es muerta en sí misma». Las obras son, pues, demostración de fe.

La fe consiste en obedecer, en vivir como Jesús ha mandado. Y dime tú, lector hermano, ¿sabes de muchos que obedezcan al Maestro y lleven la vida que nos enseñó? La sociedad que se llama cristiana, ¿lo es realmente? Las actuales instituciones sociales, las leyes, el culto a Dios, las costumbres, ¿son efectivamente cristianas? Mentiríamos al afirmarlo. Frente al «reino en España», de un monumento muy comentado, levantado, no por la fe religiosa, sino por una reacción clerical, se alza un desconsolador interrogante: «¿Cuándo?»...

¿Cuándo! ¿Cuándo aquí y fuera de aquí ha reinado Jesús todo entero? ¿Cuándo el espíritu y la doctrina del Salvador han arraigado en el corazón de los hombres, en todas las clases, desde las más humildes a las más elevadas jerarquías?... Ahora, no; vive el mundo un falso cristianismo, a pesar de tanta manifestación y función religiosa, tanto templo y monumento, tantos conventos, frailes, monjas, curas, pastores, congregaciones, damas catequistas, novenas y procesiones; a pesar de tantos millones de culto y clero pagados en unos pueblos por la hacienda pública, en otros por la piedad religiosa. La obediencia al Señor no aparece por ninguna parte. «Por sus frutos los conoceréis.» Por sus tristes frutos sabemos que la estructura social no es cristiana. Ni el individuo, ni la familia, ni la sociedad, ni el Estado.

La doctrina del Evangelio es doctrina de amor. Jesús predicó y practicó el amor. Su vida fué vida de amor. Murió en una cruz por amor a la Humanidad, por redimirla, por amarla ¡Y bien mal se lo han agradecido los hombres! Hasta los que le construyen monumentos. Al sacrificio de aquella preciosa vida se ha correspondido con la desobediencia. «Mas yo os digo que os améis los unos a los otros.» Y los hombres no se aman. Luchan entre sí, se roban, se matan; los pueblos se declaran la guerra, inventan los más prodigiosos medios destructores. Las clases mal llamadas superiores esclavizan a las inferiores.

Las naciones que alardean de civilización se empeñan en civilizar y «proteger» a los pueblos débiles. Estos se defienden, pelean, y los hombres mueren a montones. Hay lucha económica entre naciones y entre clases sociales; competencia de los industriales entre sí, pugna entre los patronos y sus obreros; los unos estrujando, reduciendo los salarios cuanto pueden; los otros, exigiendo lo más para producir lo menos. Todas estas contiendas engendran odios que se transmiten de generación en generación.

Condena nuestro Salvador el amor al dinero: «Bienaventurados los pobres en espíritu... Guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en los bienes que posee... El que hace para sí tesoros, no es rico en Dios... Ningún siervo puede servir a dos señores, no podéis servir a Dios y a las riquezas... Ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres...»

Pues bien; el dios que triunfa es el becerro de oro, hasta en el corazón de aquellos que bajo el corazón augusto inscribieron el célebre «reinaré». Al dinero es al que rinden fervoroso culto los individuos, la familia, la sociedad entera, los pueblos todos. Darío Pérez, el simpático bilbilitano, escribía hace pocos días, refiriéndose a las naciones: «Domina la sed de oro al actual momento histórico del mundo. El dólar, la libra esterlina... Sylok extiende sus fuertes tentáculos hendidores para extraer de los pueblos débiles, como del fondo de una mina, la riqueza inexplorada. Unas veces halaga y otras veces atropella al derecho natural y legítimo de las victorias propiciatorias. El dólar, la libra esterlina, el dinero triunfante, no vacila, para realizar su jornada, en lanzar los pueblos a mortíferas guerras. No hay otro dios que el oro. Y en este eclipse de la conciencia colectiva, los puros ideales parecen muertos». ¡Y tan muertos! ¡El oro, indiscutible origen de la gran guerra, del conflicto chino, de las revueltas mejicanas, de los incidentes nicaragüenses!... ¡El oro, causante único de esta crisis mundial de la postguerra! Así demuestran su fe los seudocristianos: amando al dinero.

Si la ambición salta a la vista, la mansedumbre, la humildad, el afán de justicia, la misericordia, se esconden de tal

modo, que algunos llegan a dudar de su existencia. ¿Pureza en las costumbres? Dios la dé. No es lo peor la falda corta el excesivo escote. Lo peor está dentro en el corazón y en el cerebro de ellas y de ellos. No hablemos del amor a la paz a pesar de la Sociedad de Naciones, Liga y Congresos pacifistas. Si hubiera tal amor, no existiría ni una fábrica de armas, ni una fundición de cañones, ni astilleros para marina de guerra, ni aeroplanos de campaña, ni laboratorios de explosivos; lo impediría una opinión pública tan potente, que el cuerpo político de las naciones habría de acatarla.

La reconciliación con el adversario predicada por Cristo, tiene lugar cuando es más fuerte que nosotros y nos inspira miedo. Se adultera, se considera el divorcio como un progreso, y se jura. Se jura aunque el Maestro lo prohibió terminantemente; y además se jura en falso y se falta a la fe ofrecida en juramento. A todo esto no se da importancia en nuestra cristiana sociedad. ¡Pecadillos veniales sin consecuencias! Para algunos, ni siquiera pecadillos, cosa corriente.

Lo de no resistir al hombre malo, no entra tampoco en ninguna cabeza de nuestros tiempos, ni en creyentes ni en incrédulos. Presentar la otra mejilla, no sólo dejarse quitar la ropa, sino encima regalar la capa, excedernos en el aguantar de las molestias, dar a todo el que nos pida y prestar a cuantos nos soliciten, es muy bueno para predicado por Cristo, pero no para cumplido por nosotros. Sólo almas cándidas como Keltchitsky, Harrison, Ballou, Dymon, Musser, Tolstoi y Gandhi, son capaces de creer en la posibilidad de vivir así. Con razón ha dicho Papini que el principio de la no resistencia al mal por la violencia es para infinidad de creyentes «el escándalo insoportable e inaceptable del Cristianismo».

¿Amar a nuestros enemigos? ¿Ser perfectos como el Padre celestial?... ¡Pero, Señor, si somos hombres! ¡Si pasaron ya aquellos tiempos en que las criaturas iban al tormento, a las fieras y la hoguera, radiantes de gozo y cantando himnos!

La fe es la que salva. La fe se demuestra con las obras. Se dice que no es fácil seguir a la letra los mandatos de Jesucristo, que hace falta un gran dominio de sí, un espíritu fuerte que venza a la carne, nacer de nuevo, despojarse en absoluto del viejo Adán. No hace falta tanto; basta con una sola cosa: fe. Fe verdadera. «Si tuviereis fe como un grano de mostaza...» El Maestro no engaña nunca; a quien de verdad cree en Él, todo le es fácil.

LUIS VILLOZO

Este número ha sido revisado por la censura.

ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

UNA Comisión de la Alianza Evangélica Española, formada por el presidente D. Fernando Cabrera, el secretario D. Julián Saco y los vocales D. Adolfo Araujo y D. Enrique Lindgaard, acaba de visitar al ministro de la Gobernación, poniendo en sus manos el siguiente documento:

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación y Vicepresidente del Consejo de Ministros.

Excmo. Sr.:

La «Alianza Evangélica Española», entidad que representa a todos los cristianos evangélicos de España, acude respetuosamente a V. E. para poner en su conocimiento algunos casos recientemente ocurridos en las provincias, y que han significado, a juicio de nuestros correligionarios y nuestro, una merma de sus derechos y de la consideración que ya habían logrado y que el presente régimen ha mantenido. Como estamos seguros de que no entra en el plan del actual Gobierno cambiar en sentido regresivo la situación religiosa que halló a su advenimiento, acudimos confiados a V. E., exponiéndole dichos casos con suma brevedad.

Albacete (Capital).

El Sr. Gobernador civil de la provincia ha negado el permiso para la publicación de un periódico mensual evangélico, titulado *El Testigo*, a pesar de haber sido censuradas favorablemente todas las galeadas. Dió por toda razón que el periódico era «contrario a la religión del Estado». Como el impresor había ya tirado el primer número, podemos acompañar del mismo un ejemplar. Se distingue el periódico por su carácter puramente religioso y aun devocional. Creemos que este Sr. Gobernador no ha representado bien el criterio del Gobierno.

Laguarres (Huesca).

Las autoridades académicas, actuando en relación con funcionarios del Ministerio de Instrucción pública, han clausurado una escuela evangélica de niños, regentada por el profesor titulado D. Daniel Araujo García, fundándose en la circunstancia de celebrarse cultos evangélicos los Domingos en el mismo salón de la escuela. Corregida real y efectivamente esta deficiencia, no fué autorizada esta reapertura. Incoado un nuevo expediente completo, ha sido resuelto sin más negativamente, fundándose en la resolución anterior.

Cangas (Pontevedra).

Hase intentado la apertura de un local para el culto evangélico, que, según el informe del inspector municipal de Sanidad, está en «condiciones higiénicas de sanidad». Pero influencias contrarias en la

Junta municipal han logrado una resolución adversa con el pretexto de que el local sólo tiene 149 metros cúbicos, su pavimento está más bajo que la calle inmediata (lo cual sólo ocurre en una pequeña parte del lado Sur) y... carece de retrete. Creemos que V. E. verá en todo este exceso de celo lo que realmente hay debajo de él.

Villalonga (Valencia).

El pastor evangélico D. Aurelio del Campo, al intentar los cultos a que pudieran asistir feligreses que residen en la citada villa, a fin de administrar la santa Comunión, y cumpliendo por su parte todos los requisitos legales de comunicación al Sr. Alcalde, etc., recibió prohibición de realizar dichos servicios, so pretexto de alteración del orden público promovida por el Sr. Cura del pueblo D. Antonio Calabuch, de la cual, a no ser por la protección de la Guardia civil, hubiera sido víctima el referido pastor evangélico. Al Sr. Gobernador civil de Valencia no se le ocurrió cosa mejor que prohibir indefinidamente al Sr. del Campo sus visitas a Villalonga y a todos los pueblos de la provincia.

El Grove (Pontevedra).

El haber usado de la palabra un pastor en el entierro de un niño de padres evangélicos, verificado con anuencia de la autoridad en lugar no murado a falta de Cementerio civil, ha originado un proceso por predicación al aire libre, olvidando las autoridades que no había habido tal *aire libre*, ya que el lugar no murado representaba el Cementerio civil aún por construir.

Laredo (Santander).

El Sr. Alcalde impidió al vecino D. Jorge Martínez Albo la visita a la tumba de su madre en el Cementerio civil, ordenando no se abriese éste el día de Todos los Santos, meramente para impedir que el pueblo leyese la inscripción evangélica de dicha tumba. También se ha multado repetidas veces a dicho evangélico por repartir tratados religiosos a personas que de buen grado los recibían.

Turis (Valencia).

El pastor evangélico D. Miguel Abelló, que venía celebrando cultos en el local reconocido por las autoridades, calle Larga, 47, fué desterrado de Turis por el alcalde con el pretexto de un supuesto insulto de protestantes al Sr. Cura párroco. De nada sirvió al Sr. Abelló decir que, si el caso se había dado, fuesen procesados en forma dichos protestantes. Todo ello no era más que un pretexto para impedir la continuación de los cultos evangélicos.

Comprenderá V. E. que si estos casos se exponen ahora juntos, es debido a haber mediado gestiones infructuosas de los

interesados cerca de las autoridades subalternas, y a haber esta Alianza demostrado el llamar la atención de V. E. hasta el último momento. La experiencia de estos últimos meses nos ha convencido de que debemos solicitar del Gobierno de Su Majestad que dé orientaciones claras sobre estas cuestiones de tolerancia religiosa a todos sus subordinados. Confiamos plenamente que estas instrucciones, una vez dadas, salvaguardarán nuestros derechos religiosos.

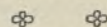
Tócanos ahora referirnos a una cuestión de carácter general. Hace muchos años, desde la fundación de esta Alianza, venimos solicitando de los poderes públicos la derogación del apartado 410 del artículo 83 del Código civil, que establece como impedimento dirimente para el matrimonio civil la ordenación *in sacris* y el voto solemne de castidad. Son ya bastantes los casos de ex sacerdotes o ex frailes que se han afiliado a la Iglesia Evangélica y encuentran su capacidad civil mermada por este anacronismo de nuestro Código. Algunos de ellos han contraído uniones que la Iglesia Evangélica no puede por menos que reconocer como legítimas en el terreno religioso, pero para las cuales, tanto ella como los interesados, desean la legitimación civil. Creemos que ha llegado el momento de que España deje de ser una excepción aun entre los principales países católicos. En Italia puede contraer matrimonio civil un ex sacerdote. Suspendida la acción de Cámaras legislativas, corresponde al Gobierno actual resolver este caso, que ya es urgentísimo y afecta a derechos sacrosantos del ciudadano español y de sus hijos.

Sintiendo haber tenido que molestar por tanto tiempo la atención de V. E. y suplicando una acogida favorable para nuestras justas demandas, quedamos a las órdenes de V. E. como sus respetuosos seguros servidores,

En nombre de la Alianza Evangélica Española,

FERNANDO CABRERA, JULIÁN SACO,
Presidente. Secretario.

Madrid, 14 de Febrero de 1927.



COMITÉ NACIONAL

Presidente: Rdo. Fernando Cabrera. Beneficencia, 18, Madrid - 4.

Vicepresidentes: Rdo. Francisco Albrias. Calderón, 30, Alicante.

Rdo. Daniel Regaliza. Baja, 31, Valencia.

Secretario: D. Julián Saco. Mendizábal, 61, Madrid - 8.

Secretario para el extranjero: D. Carlos Araujo García, Flor Alta, 2 y 4, Madrid - 3.

Tesorero: Rdo. Juan Fliedner. Calatrava, 27, Madrid - 5.

Vocales: D. Adolfo Araujo, Madrid; Rdo. Agustín Arenales, Barcelona; don Ambrosio Celma, Barcelona; Rdo. Guillermo Douglas, Madrid; Rdo. Enrique Lindgaard, Madrid; Rdo. Isaac Vega, Ibañeta.

CONSULTORIO BIBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envien sobre asuntos bíblicos.

Preguntas recibidas.

23. En la primera cláusula del versículo 18, del capítulo quinto de la epístola a los Romanos, se dice que vino la culpa a todos los hombres para condenación; y en la segunda cláusula del mismo se dice que vino la gracia a todos los hombres para justificación. Quisiera saber si la palabra *todos*, en ambas cláusulas, se refiere a todo el género humano. — N. G. O., Galicia.

Respuesta.

En esta parte de su Epístola a los Romanos, Pablo habla de cómo la justicia de Cristo vale para aquellas personas que se han agrupado bajo Él, uniéndose con Él por la fe. Para estas personas vale la *justitia imputata*, o sea la justicia imputada de Cristo.

Después, en el capítulo VI, demostrará que a ellos también vendrá una *justitia infusa*, la que nosotros, los evangélicos, llamamos la santificación.

No enseña Pablo una fe muerta nada más, sino una justificación obtenida por una *justitia imputata*, o sea una justicia imputada, que, a su vez, va seguida por una *justitia infusa*, o sea lo que llamamos los evangélicos la santificación. Sabe muy bien que la doctrina de la justificación por la fe en Cristo iría seguida por la afirmación falsa de que tal doctrina produciría la mera disolución de la moral, o, lo que sería la misma cosa, la corrupción de las costumbres. Poniéndose enfrente de tales acusadores, dice (Rom., 6, 1): «¿Hemos de continuar en el pecado para que la gracia abunde?» En manera alguna; no sigue la disolución, dice, y demuestra que no puede seguir para las personas que entienden que la *justitia imputata*, la justicia imputada, va inseparablemente unida con la *justitia infusa* (o sea la santificación), como anverso y reverso.

Cosas que se pueden separar en teoría, pero no en la práctica; y Pablo lo demuestra.

Pero, por de pronto, la primera cosa sobre que quiere insistir es que la justificación por la fe en Cristo se extiende en sus efectos a todas las personas que así se relacionan con Él.

Dice que por la obediencia de uno solo, los muchos serán constituidos justos (versículo 19), y para ejemplificar la extensión de estos efectos usa el caso de Adán, a quien introduce aquí, no como persona principal (Cristo es su tema), sino como ejemplo. Dice que como las consecuencias del acto de Adán produjeron efectos para todos sus descendientes relacionados con

él por la generación ordinaria, así el un acto de Cristo producirá efectos para todos, es decir, todos los hombres *relacionados con él por el lazo de la fe*.

Así, para volver a nuestra pregunta, vemos que los *todos* de la primera cláusula del versículo 18 son todos los hombres sin excepción, mientras que *todos* los hombres de la segunda cláusula son únicamente los hombres que se han relacionado con Cristo por la fe, pero todos éstos sin excepción.

Por una justicia, por un solo acto de justicia, Cristo hizo *provisión* para todo el género humano, y la *posesión* de esta justicia es para los que creen, para *todos* éstos, pero únicamente para éstos.

GUILLERMO DOUGLAS.

Carta de Portugal.

Auxilio en la tribulación.

Caro hermano:

Pocos serán los evangélicos que en España desconozcan los últimos acontecimientos revolucionarios en mi país.

Creo que nunca antes hubo en Portugal un movimiento revolucionario tan grande. Ahora hubo sublevaciones en varios puntos del país, pero especialmente en las ciudades de Lisboa y Oporto se libraron grandes combates, siendo elevado el número de muertos y heridos.

En estas dos ciudades se vivieron días de mucha angustia. Sus habitantes, cogidos por sorpresa por la revolución, no tuvieron tiempo para refugiarse en las provincias. Por las calles era peligrosísimo andar, por el intenso fuego de fusiles, ametralladoras y cañones, y muchas personas que intentaron huir encontraron la muerte.

Además de los que perdieron la vida o resultaron mutilados, los perjuicios materiales son importantísimos, debido a los violentos bombardeos.

En estas horas de aflicción me acordaba de las palabras del Salmo: «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones»; y también de aquellas otras: «El ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen, y los defiende.» En efecto, el Señor libró a todo su pueblo. Entre los evangélicos residentes en las ciudades de Lisboa y Oporto, hasta ahora sólo sabemos que fué muerta una niña, hija de creyentes, en ocasión en que se estaba peinando. Todos los demás, que no son pocos, han salido ilesos.

Yo vivo en la zona donde los revolucionarios tenían su cuartel general y donde fueron más atacados. Durante los tres primeros días de la revolución permanecí en mi casa, donde se oía constantemente el nutrido fuego de todas las armas mortíferas. Al día siguiente, juzgando peligroso continuar en la casa, insté a todos los que allí vivían para que saliésemos, cosa que ellos no quisieron hacer.

Pocas horas después de mi insistencia para que nos marcháramos de allí, estábamos cuatro personas tomando el té cuando sentimos estremecerse la casa. Subí arriba, pero no vi nada estropeado. Poco después sentimos que la casa había sido bombardeada. Tratamos de huir en seguida, y no hicimos más que llegar a la calle, cuando sentimos que la casa era objeto de un nuevo bombardeo.

Terminada la revolución, y vuelto a casa, pude ver que la primera granada había caído poco más de medio metro de donde yo estaba. La segunda cayó en las escaleras, por donde forzosamente teníamos que salir, y que nos hubiera matado de no haber Dios protegido nuestra huida, evitando que nos asustáramos cuando cayó la primera granada. La tercera derribó una pared de piedra de 35 centímetros de espesor, explotando detrás del armario donde estaban mis libros, muchos de los cuales, así como el armario, fueron destruidos. Los cascos de esta granada se clavaron en las paredes, en las puertas y en los muebles. Cualquier persona que allí hubiese estado habría sido completamente deshecha. A más de estos daños, otra granada había entrado en la parte superior, clavándose uno de sus cascos en la cabecera de mi cama.

De siete Biblias que tengo, ninguna fué destruida. La Biblia que me fué entregada al ser consagrado al santo ministerio la tenía guardada dentro de una caja de cartón, quedando ésta deshecha, sin que la Biblia sufriera nada.

Al Señor, Dios Todopoderoso, elevamos nuestras súplicas y acciones de gracias porque ha librado a su pueblo de todos los peligros que nos rodearon. También a los hermanos de España que han orado por nosotros les hacemos manifiesta nuestra gratitud por sus oraciones y por su cuidado.

Vuestro hermano en la fe,
RAUL PINTO DE CARVALHO
Pastor.

Oporto, 17-II-927.

Cordialmente nos alegramos que nuestros hermanos de Portugal, que ocupan un buen lugar en nuestro corazón, hayan salido ilesos de los tristes sucesos allí ocurridos, y por ello damos gracias al Padre de todos, recordando que Él mismo ha dicho por boca de Salomón: «El justo es librado de la tribulación.»

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Portugal.

JOAQUÍN MACHADO

RUA DOS WANZELERES, 160. — OPORTO

Si «los mejores maestros de la Humanidad son las vidas de los hombres», la Iglesia deberá esperar que sus miembros sean tales maestros. Una vida hermosa es un argumento irrefutable. — G. M. Littleton.

¿Ha cuidado usted de renovar su suscripción?

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

Mientras en el otro hemisferio se ha dejado sentir un calor como hace años no se recordaba, el Noroeste de Europa ha estado envuelto en nieblas tan densas, que, durante unos días, ha estado suspendida la navegación por los mares del Norte, y se ha hecho difícil el tránsito por carreteras y caminos de hierro, con los consiguientes trastornos para el tráfico. La primavera se va acercando y es de esperar un pronto cambio de cosas en el estado creado por los efectos del prolongado invierno que venimos disfrutando. La solución es cuestión de días.

En lo que no se ve tan fácil solución es en el conflicto chino y en los asuntos de Nicaragua. En China, las cosas van de mal en peor para los intereses británicos, y en cambio mejoran de día en día para los nacionalistas. Dueños éstos de Han-Kéu, marchan sobre Shanghai, donde ha estallado la huelga general, que deja parados más de 250.000 hombres, obligando a la declaración del estado de guerra. La cuestión de Nicaragua amenaza extenderse a todo Centro América. Guatemala ha roto sus relaciones con el Gobierno anticonstitucional de aquella República, a consecuencia de los nuevos envíos de tropas norteamericanas. La actitud de Guatemala está siendo aplaudida por toda la América española, y todo hace creer que está muy pronta la intervención de Méjico.

En Bolivia parece que se va de hecho a la separación de la Iglesia y el Estado. He aquí lo que dice *El Sol*, comentando las noticias que se reciben del Gobierno de La Paz:

«Después de los últimos acontecimientos religiosos en Méjico, la campaña por la separación de la Iglesia y el Estado, planteada en todos los países hispano-americanos en los cuales aún no se ha conseguido, parece intensificarse ahora en Bolivia. Naturalmente, los elementos adictos al clero, muy numerosos en Hispano América, toman una parte muy activa en ella. Estos elementos han realizado recientemente una gran manifestación pública en La Paz contra una proposición presentada al Congreso para separar la Iglesia del Estado, y la discusión continúa en la Prensa y en los círculos políticos bolivianos con el acaloramiento que esta clase de debates produce.

«Si la proposición llega a convertirse en ley, Bolivia quedará incluida en el grupo de Estados laicos de la América hispánica, entre los cuales se cuentan ya Méjico, Guatemala, Ecuador y Venezuela.»

Esa es la marcha del mundo: la secularización del Estado. Y no hay camino mejor para llegar a un completo respeto a la conciencia del individuo.

Así es como puede llegarse a casos como el que nos refiere en las siguientes líneas un diario clerical de esta corte:

«El Dr. Slaten, ministro de la Iglesia unitaria protestante, ha recomendado públicamente la candidatura del gobernador del Estado de Nueva York, Sr. Smith, para la presidencia de la República, asegurando que sería un magnífico y acertado presidente de Norte América quien ha sido reelegido cuatro veces consecutivas gobernador. El Sr. Smith es católico práctico y ferviente.»

No sabemos hasta qué punto será cierta la noticia; pero no nos extrañaría que lo fuera.

Por divergencias de criterio en la cuestión de Tánger, ha dimitido el ministro de Estado. La cartera ha sido confiada al jefe del Gobierno, general Primo de Rivera.

Y terminamos hoy con algo que parece cuento, pero no lo es. Sabido es que una de las modificaciones introducidas en la Liturgia inglesa es la de suprimir en el acto del casamiento las palabras de obediencia al esposo que el ritual ponía en labios de la cónyuge.

Pues bien: cuenta el *Daily Mail* que al celebrarse un matrimonio en una iglesia anglicana, el pastor dejó en libertad a la novia para que suprimiese de la fórmula la palabra «obediencia», envolvente de ese concepto para la mujer con respecto al marido. La novia no quiso usar de esta libertad y aceptó la fórmula con obediencia a todo.

El *Daily Mail* publica el retrato de los contrayentes. Creemos que esta señorita ha interpretado la doctrina de San Pablo mejor que muchos eminentes teólogos de la Iglesia Anglicana. «El marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia».

Aspectos.

En cuantos actos se han celebrado en España a la memoria del inmortal pedagogo suizo Enrique Pestalozzi hemos notado algunas y muy significativas ausencias.

No será preciso nombrar a quiénes no tomaron parte en los homenajes al gran educador de los niños pobres. Los conocemos todos. Y si los conocemos es precisamente porque acostumbran a concurrir a actos de indole muy distinta a la del caso que nos ocupa. Las fotografías en los periódicos ilustrados nos los presentan a diario en los primeros puestos de las recepciones del gran mundo, en las inauguraciones de monumentos, en las colocaciones de «las primeras piedras» y hasta en las presidencias de las corridas de toros.

Además, están interesados en la educación de la infancia; esto lo demuestran sus múltiples Centros docentes, que si no suelen ser gratuitos, ni mucho menos, hay en ellos cuantos elementos son necesarios para educar a los pequeños.

Por otra parte, tampoco pueden ignorar la obra bienhechora que Pestalozzi realizó entre los niños, ya que es mundialmente conocida. ¿A qué atribuir entonces la ausencia de los que se llaman ministros de la religión cristiana, en estos actos, en los que al fin y al cabo no se hace sino honrar la memoria de quien consagró su vida al niño desvalido?

Nosotros nos lo explicamos fácilmente. Pestalozzi, gran corazón, padre amoroso de los niños sin rentas, maestro evangélico en toda la acepción de la palabra, no era católico apostólico romano. Y además de no ser católico, no fué usurero, ni negociante de grandes empresas, ni ateo.

Por eso, porque no podrían negar que fué cristiano, muchos no han podido olvidar que Pestalozzi era ¡protestante! Consignemos, no obstante, una excepción. El cura párroco de Villarejo de Salvanés, que presidió una velada.

Don Manuel Graña ha escrito en el periódico de los jesuitas algunos artículos comentando unas decisiones de cierta secta protestante. Y he aquí que el Sr. Graña ha demostrado así a primera vista dos cosas: la intención de un miura y que ha oído campanas y no sabe dónde.

Por cierto que refiriéndose a la fe protestante en general, la califica de *libertinaje*. Esta palabreja ha causado tal impresión en nuestro ánimo, que no hemos podido olvidarla durante muchos días. Bien es verdad que precisamente estos días leíamos también el último libro de Blasco Ibáñez, *Los Borgia*, en el que su ilustre autor retrata de un modo imparcial y sin apasionamiento aquella época alegre de la Roma papal; dándonos exacta cuenta, gracias al arte incomparable del afamado escritor valenciano, de cómo los «sucesores de Pedro» y sus satélites sabían armonizar perfectamente las cosas de la iglesia con las cosas del mundo...

Y aunque el referido libro trata de disculpar en lo posible a los papas españoles por su poco edificante conducta, demuestra su autor estar más enterado de lo que escribe que D. Manuel Graña.

ALEX.

□~~~~~□

La Redacción de España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Asquerosa (Granada).

Inauguración de una Casa-Misión en Asquerosa.

Aunque desde los tiempos de José Alhama, pastor evangélico de Granada, se viene predicando la palabra de Dios en este pueblo de Asquerosa, sin embargo, hasta ahora no ha habido Casa-Misión, y ésta es debida a la generosidad de una dama, tan simpática como buena, Mrs. M. Y. Radcliffe, de Liverpool. En resumen diremos a nuestros hermanos de España la sucinta historia de esta obra, que ahora, con la ayuda y bendición de Dios, puede decirse comienza de nuevo. Mrs. Radcliffe visitó un día Granada, y viendo con sus ojos la ignorancia religiosa de nuestro pueblo, quiso visitar también los pueblos limítrofes, y al efecto, en diferentes excursiones, repartiendo las Sagradas Escrituras, llegó a conocer la sed que el pueblo tenía de la palabra de Dios. Llena de santo celo prometió ayudarme para que pudiese cumplir este precioso mensaje: «Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas y fortifica tus estacas». (Isaías, 54, 2.)

Cuando M. Radcliffe estuvo en Asquerosa y vió un pueblo que a voces nos pedía una escuela evangélica, y se enteró de que no teníamos casa propia ni alquilada, me ofreció costear el alquiler de una casa grande donde cupiese toda la gente que antes tenía que quedarse en la calle durante las reuniones... Hice gestiones con la mayor actividad para ello, y sólo encontré la proposición de un buen amigo, que me brindó venderme su casa en 8.000 pesetas. Esta consta de planta baja y alta, con salón para capilla y escuela, independientes, vivienda cómoda y amplio patio con pequeño jardín y agua propia. Así lo comuniqué a M. Radcliffe, y la contestación fué un cheque de 8.000 pesetas para comprar la casa de Asquerosa.

Mucho hemos luchado para instalar e inaugurar la nueva Casa-Misión, pero al fin el Señor nos ha bendecido, y el Evangelio se predica en este pueblo a pesar de los pesares.

El día 29 de Enero fué la inauguración solemne del nuevo local, previo el cumplimiento de todos los requisitos legales para celebrar reuniones públicas. Una reunión de propietarios y obreros para tratar de resolver la crisis de trabajo, convocada por el Cura párroco a la misma hora de la reunión nuestra, ítem más, la propaganda en contra nuestra y la apertura anterior de una escuela católica dirigida por las Damas Apostólicas, etc., etc., nos hizo temer fracaso; mas como *Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant eam*, nuestro local vióse completamente lleno de perso-

nas de todas las clases sociales, que con el mayor respeto y complacencia oyeron nuestros himnos, cooperaron con su atención a nuestras oraciones y escucharon nuestras palabras de apertura solemne y pública.

D. José García Fernández pronunció un buen discurso, y el coro, formado por él, cantó muy bien preciosos himnos.

El pastor evangélico de Granada, que suscribe esta crónica, declaró, en nombre de la Iglesia Evangélica Española, apto este nuevo local para predicar en él la Palabra de Dios, administrar sacramentos y cuantas funciones son propias del ministerio evangélico. Al final se repartieron folletos.

Nuestro hermano el señor García prosigue su labor de predicación, y sus cultos vense cada día más concurridos y hermosos. A Dios todo honor y gloria.

No queremos terminar sin dar desde nuestro periódico las más sinceras gracias a Mrs. Radcliffe, quien además de la casa, nos ha regalado los muebles para la capilla, y nos seguirá ayudando como hasta aquí; a los hermanos del «Sund Hall», de Liverpool, obra dirigida por esta nuestra querida señora; a la señora Armstrong, que nos ayudó también con su buen donativo para pagar las escrituras de la casa, y a los señores Fliedner, que conmovidos por tanta generosidad, se esfuerzan por corresponder al cumplimiento del mensaje arriba dicho, mandándonos material escolar y maestro para abrir una escuela evangélica. — J. González.



Un visitante ilustre.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano a D. Alfredo Teodoro Jörgensen, Director de la obra social y filantrópica de la Iglesia Luterana en Copenhague, vicepresidente del Comité internacional a favor de las iglesias evangélicas necesitadas en Europa, y miembro honorario del Congreso internacional filantrópico de París. El señor Jörgensen ha visitado algo de la obra evangélica en Barcelona, Madrid, Granada y Sevilla, quedando muy bien impresionado de cuanto ha visto.



Esforzadores cristianos.

La Sociedad de E. C. de la iglesia de San Pablo, de Barcelona, calle Diputación, 38, en su reunión del 18 del pasado eligió para su Junta directiva a las siguientes personas: María Hoffmann Zapater, presidenta; Lidia Zapater, secretaria; María Olmo, tesorera, y Lidia Sabaté y Luis Soler, vocales. Deseamos a la nueva Junta mucho éxito en su gestión.

Los mismos deseos tenemos para la Junta directiva de la Sociedad de E. C. de Salamanca, formada por los miembros siguientes: Isidoro y Ramón Miñambres,

presidente y secretario, respectivamente; Ceferina Rodríguez, tesorera, y María López, bibliotecaria.

Y también les deseamos un éxito continuado a los jóvenes de la Sociedad de la iglesia de Mesón de Paredes, en Madrid, los cuales han elegido la siguiente Junta directiva: presidentes honorarios Rdos. Daniel Regaliza y Fernando Cabrera; presidente, Rafael Ortigosa; vicepresidente, Mateo Foronda; secretario, José A. Medina; vicesecretario, José Ferrero; tesorera, Pepita Alonso; vocales, Luis Simón y Bernardo Ibáñez; bibliotecario, Alfredo López.



REGISTRO

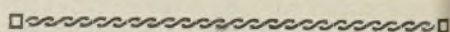
Bautismos. — Iglesia del Redentor, Salamanca. El día 6 del corriente se administró el sacramento de bautismo al niño Isidoro, hijo del conserje de esta Iglesia, D. Ramón Miñambres.

— Iglesia de Jesús, Santa Amalia (Badajoz). El día 13 recibieron las aguas del bautismo el niño Francisco, hijo de D. Francisco López García y de D.ª Petra Dorado Paredes; y la niña Alejandra, hija de D. José Requero Saucedo y de D.ª Antonia Arias López.

— Iglesia del Salvador, Madrid (Noviciado). El Domingo pasado recibió las aguas del bautismo el niño Enrique, hijo de los miembros de esta iglesia, señores Molina.

A todos enviamos nuestra cordial enhorabuena.

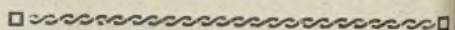
Matrimonio. — Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava). El jueves último solemnizaron su matrimonio, después de haberlo efectuado en el Juzgado municipal, D. Manuel Vigil y D.ª Benita Hernando, siendo apadrinados por D. Adolfo Araujo y señora. Muchas felicidades.



NUESTRA ESTAFETA

M. C., Oporto. — Le hemos remitido el número que usted pedía a casa del señor Machado, nuestro Agente en esa república.

A. A., Barcelona. — Conforme con lo que indica en su postal.



Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para el mes de Marzo

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la paz espiritual, social e internacional que disfrutamos.

Por la labor de evangelización que se ha llevado a cabo en Alicante y Valencia.

Por la apertura de nuevos locales de predicación.

Por la seguridad de nuestros hermanos en Portugal.

SÚPLICAS:

Por la mayor paz en las conciencias y entre los pueblos.

Por el buen aprovechamiento de las oportunidades que la Cuaresma pone ante nosotros para la predicación del Evangelio.

Por la Alianza Evangélica Universal en su LXXX aniversario.

Los evangélicos de Madrid se reunirán en oración el jueves próximo, día 3 de Marzo, a las ocho de la noche, en la Iglesia de Jesús, calle de Calatrava, núm. 27. Colecta para el Hospital Evangélico.

Recuerdos de un veterano.

XIII. — El famoso baúl.

DE toda la campaña bíblica en las Baleares, parecía la visita a Ibiza la empresa más difícil y comprometida. Nunca había estado allí colportor ninguno. Los albicencos tenían fama de fanáticos y atrasados, y, en algunas partes, casi salvajes. Pero Barri no quería dejar de ofrecerles una oportunidad de adquirir la palabra de Dios y oír algo de la verdad evangélica. Así que preparó un baúl, lo llenó de Biblias, Testamentos y porciones bíblicas, y se embarcó, siendo despedido en Palma por queridos hermanos y amigos, que quedaban no poco inquietos por su suerte. A todos sus consejos respondía el valeroso colportor:

— No dejen ustedes de rogar por mí, que Dios no abandona a los suyos.

Sucedió al desembarcar Barri en Ibiza lo que él menos esperaba. Estaba en el muelle un teniente de carabineros, persona muy liberal e íntimo amigo suyo.

— ¿Qué vientos le han traído a usted por estas tierras? — preguntó a Barri el teniente.

— ¿Qué ha de ser? — contestó Barri — El amor que tengo a las almas. ¿Ve usted ese baúl que ahora desembarcan? Es el mío. Está lleno de Biblias.

No se hubiera llevado el teniente más pronto las manos a la cabeza si le hubieran herido de un sablazo. Sin decir palabra, marchó corriendo a dar orden a un cabo para que el baúl fuese llevado sin más a la caseta, y lo guardasen allí a su disposición. Y ya tranquilo sobre esto, llevó a Barri a su casa para que saludase a su esposa.

— Mira, mujer; hace pocos días hablábamos de este amigo, y hoy está aquí. ¿Ya estarás contenta de ver a tu paisano?

— Sí que lo estoy. ¿Se puede saber, señor Barri, qué le trae a usted entre nosotros? Supongo que es usted todavía empleado de la Sociedad Bíblica, de Londres; pero, ¿no habrá venido a esta isla a hacer su propaganda...?

— Mire usted, señora: yo ignoraba por completo al salir de Palma que ustedes estaban aquí, y cuando he visto a su esposo en el muelle, he dado gracias a Dios...

— ¿Es decir, que ha venido usted con Biblias aquí?

— Nada menos que trae un baúl de ellas — interrumpió el teniente —, que no sé los kilogramos que hace. Si sé que costó mucho a los carabineros el llevarlo a la caseta.

— ¡Pero qué suerte ha tenido usted, señor Barri, de hallar a mi marido!

— Dios nunca abandona a los suyos. Tengo de ello muchísimas pruebas, y estoy seguro de que me guardará de las

barbaridades que aquí quisieran cometer conmigo los pobres ignorantes de la verdadera religión.

— Mira — dijo la señora dirigiéndose a su esposo —, de ningún modo debe este amigo moverse de nuestra casa. Cuando vuelva el vapor de Valencia, le acompañas a bordo, y que regrese con sus Biblias. ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Pobre de él! Lo matarían, sin remedio.

— Esto es precisamente lo que yo pensaba — dijo el esposo.

— Alto, amigos. Con ese miedo que ustedes demuestran, no se puede ganar ninguna batalla. Yo agradezco mucho su buena voluntad hacia mí. Pero, ¿qué quieren que les diga? Veo que no han progresado ustedes mucho espiritualmente desde que los dejé en Barcelona.

— Tiene usted sobrada razón — respondió el teniente —. No tenemos todavía el valor de ser mártires, como parece lo tiene usted.

Continuó la conversación que es de suponer, y, al fin, el colportor logró desasirse de las atenciones de sus amigos y lograr de éstos le recomendasen una fonda. El teniente llamó a su ordenanza, le entregó una carta de recomendación para el fondista, y el militar acompañó a Barri a su alojamiento.

De poco habían servido a Barri las advertencias de sus amigos. La propaganda comenzó con el mismo ordenanza, a quien el colportor entregó dos folletos evangélicos. Su amo se los vio al regreso, y consultó el caso con su esposa.

— Mira — le dijo ésta —, debes ir a la fonda antes de que entre en conversación con aquel maestro fanático que está hospedado allí. Haz comprender a mi paisano que él no debe atreverse a lo que nadie ha osado antes intentar siquiera.


Pero cuando el teniente subía las escaleras de la fonda, ya se oía la voz de Barri justamente en controversia con aquel maestro: «Jesucristo es la única verdad. Dios es el solo infalible. El Papa es falible, como todos los demás hombres».

— Buenas noches, señores — dijo el teniente. Y todos los que estaban cenando con el colportor se levantaron para saludarle. — ¿Se tiene buen apetito? ¿Se ha mareado en el vapor?

Todas estas preguntas tenían por único fin derivar la conversación por otros cauces. Por si acaso no era esto bastante, el teniente daba prisa a Barri que cenase, para ir juntos a ver unos amigos a quienes había citado.

No era esto, sin embargo, una excusa.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

Tan pronto cenó Barri, le llevó el teniente al café, y allí se entrevistó con ocho señores de lo más progresivo y culto de Ibiza. Mostráronse éstos sumamente interesados en la campaña del colportor, y coincidían con el teniente en la idea de que, entre todos, podrían colocar las Biblias, sin ruido, entre sus relaciones y amistades. Y tanta era su buena voluntad, que aun Barri estaba dispuesto a admitir esta colaboración.

Pero en esto llegó a la tertulia un nuevo amigo. Era el jefe de la Guardia Civil de la isla. Apenas le enteraron de lo que pasaba, dió la mano al Sr. Barri, felicitándole por su valor, y disintió de lo que ya parecía acordado.

— Las Biblias — dijo — debe venderlas este valiente amigo nuestro en todos los pueblos de la isla, visitando las casas. Yo daré órdenes a mis guardias para que vigilen mucho, a fin de que nadie le moleste ni insulte.

— Yo haré lo mismo con mis carabineros — dijo el teniente, ya animado ante este sesgo que tomaban las cosas.

Convinieron todos en que al día siguiente, por la tarde, podía ya Barri comenzar sus trabajos, ofreciendo primeramente sus libros en los puestos de la Guardia Civil y Carabineros, a fin de que estuviesen enterados de su llegada.

Tan contento estaba Barri, que a sus devociones del día siguiente por la mañana agregó el canto en alta voz de unos himnos. Cuando salió de su habitación, el fondista le dijo:

— Veo que está usted muy alegre, y que canta unos cánticos muy bonitos que nunca se han oído aquí.

— Yo si conozco esos cantos — dijo un francés que posaba en la misma fonda —. Son himnos que he oído cantar en iglesias protestantes.

Y esto ya dió origen a una conversación religiosa. En la fonda misma vendió Barri algunos ejemplares. En los pueblos de la isla la venta se dió muy bien, y, contra todos los augurios, el colportor no fué molestado en parte alguna. Sólo tuvo que observar la precaución de no salir solo de noche, pues el enemigo, aunque cohibido, velaba.

Al fin llegó la hora de regresar a Palma. Acudieron al muelle los mismos que le despidieron. Vieron en el equipaje de Barri el mismo baúl, y pesaba tanto como antes.

— Vemos que viene usted muy bueno y contento. Pero el baúl pesa tanto como a la ida. ¿Es que vuelve usted con los mismos libros que llevó?

— No digo nada ahora — repuso el colportor —. Vayan a mi casa, y allí lo explicaré todo.

Una gran curiosidad dominaba a todos. Llegados a la casa, Barri puso el baúl en medio de la sala, y no quiso explicar nada hasta que no fuese abierto.

Estaba lleno de... melones.

El siguiente capítulo se titulará «La obra del evangelista».

